

Evidencias e hipótesis sobre los Atacamas en la Puna de Jujuy y Quebrada de Humahuaca

Margarita E. Gentile

Abstract

Evidence and hypotheses on the Atacama of the Puna of Jujuy and the Quebrada of Humahuaca. *The pre-hispanic socio-political organization on the altiplano of Jujuy and in the Quebrada of Humahuaca is documented by numerous names of caciques and Indian groups. Using the data of archaeology and ethno-history, the Author attempts to reconstruct the regional cultural dynamics, and especially focuses on both inter-ethnic relationships and the relative time-depth of these groups.*

Résumé

Évidences et hypothèses sur les Atacamas de la Puna de Jujuy et de la Quebrada de Humahuaca. *L'organisation socio-politique préhispanique du haut plateau de Jujuy et de la Quebrada de Humahuaca est illustrée par un grand nombre de noms de caciques et de groupes indigènes mentionnés par les conquistadores. Utilisant les données de l'archéologie et de l'ethnohistoire, l'auteur s'attache à préciser les relations inter-ethniques et la chronologie relative de ces groupes.*

Resumen

La organización sociopolítica de los indígenas prehispánicos que habitaron el atiplano de Jujuy y quebrada de Humahuaca es un tema que se cristaliza en cantidad de nombres de caciques y parcialidades documentados durante la conquista. Su significado interétnico y profundidad temporal relativa son los puntos de la dinámica cultural regional que la autora va a tratar usando datos que provienen de la arqueología y de documentos españoles.

Citer ce document / Cite this document :

Gentile Margarita E. Evidencias e hipótesis sobre los Atacamas en la Puna de Jujuy y Quebrada de Humahuaca. In: Journal de la Société des Américanistes. Tome 74, 1988. pp. 87-103.

doi : 10.3406/jsa.1988.1330

http://www.persee.fr/doc/jsa_0037-9174_1988_num_74_1_1330

Document généré le 24/09/2015

EVIDENCIAS E HIPÓTESIS SOBRE LOS ATACAMAS EN LA PUNA DE JUJUY Y QUEBRADA DE HUMAHUACA

Margarita E. GENTILE *

La organización sociopolítica de los indígenas prehispánicos que habitaron el atiplano de Jujuy y quebrada de Humahuaca es un tema que se cristaliza en cantidad de nombres de caciques y parcialidades documentados durante la conquista. Su significado interétnico y profundidad temporal relativa son los puntos de la dinámica cultural regional que la autora va a tratar usando datos que provienen de la arqueología y de documentos españoles.

Évidences et hypothèses sur les Atacamas de la Puna de Jujuy et de la Quebrada de Humahuaca.

L'organisation socio-politique préhispanique du haut plateau de Jujuy et de la Quebrada de Humahuaca est illustrée par un grand nombre de noms de caciques et de groupes indigènes mentionnés par les conquistadores. Utilisant les données de l'archéologie et de l'ethnohistoire, l'auteur s'attache à préciser les relations inter-ethniques et la chronologie relative de ces groupes.

Evidence and hypotheses on the Atacama of the Puna of Jujuy and the Quebrada of Humahuaca.

The pre-hispanic socio-political organization on the altiplano of Jujuy and in the Quebrada of Humahuaca is documented by numerous names of caciques and Indian groups. Using the data of archaeology and ethno-history, the Author attempts to reconstruct the regional cultural dynamics, and especially focuses on both inter-ethnic relationships and the relative time-depth of these groups.

La organización sociopolítica de los indígenas prehispánicos que habitaron el atiplano de Jujuy y la quebrada de Humahuaca es un tema que se cristaliza en cantidad de nombres de caciques y parcialidades documentados durante la conquista. Su significado interétnico y profundidad temporal relativa son los puntos de la dinámica cultural regional que vamos a tratar aquí usando datos que provienen de dos fuentes : arqueología y documentos españoles.

La primera nos ofrece como punto de referencia la presencia inca desde el río Loa hasta la quebrada, lo que permite diacronizar a partir de allí las variantes regionales hasta el Horizonte Tiwanaku.

* Museo Etnográfico J. B. Ambrosetti, Buenos Aires.

La segunda dá un panorama muy complejo, porque la documentación producida en/para el Noroeste argentino fue muchas veces el resultado de decisiones políticas tomadas fuera de ese ámbito.

La naturaleza de la presencia inca en puna y quebrada aun se discute, y es probable que este ensayo contribuya en algo a aclarar ese tema. La división inca en lo que los españoles llamaron «provincias», por estar sujetas a una sola administración y mando militar, dio como resultado que el Noroeste argentino fuera dividido en varias de ellas, correspondiendo la puna y quebrada a la «provincia de Omaguaca» (González 1982). De esta manera, se cumpliría aquí a primera vista, el ideal del que habla Murra (1972 y 1975), al incluir bajo un mismo gobierno regional distintos pisos ecológicos; la diferencia estaría en la forma, ya que en este caso no se trata de «islas» sino que la «provincia» es un continuo sectorizado dentro del Tawantinsuyo al cual se agregaron, sí, las «islas» de los *mitmakuna* «choro matas e chuis que estan hacia omaguaca» (Encomienda a M. Monje en Salas 1945 : 29).



FIGURA 1. — Sitios de la Puna y de la Quebrada de Humahuaca.

- | | | |
|--------------------------|-------------------------------|---------------------------------|
| 1. — Calahoyo. | 9. — Estancia Grande. | 6. — La Isla. |
| 2. — Yoscaba. | 10. — Ciénaga Grande. | 17. — Humahuaca. |
| 3. — Rinconada. | 11. — Quebrada de Purmamarca. | 18. — Coctaca. |
| 4. — Cochino. | 12. — Volcán. | 19. — Iturbe. |
| 5. — Queta. | 13. — Tumbaya. | 20. — Pueblo Viejo de la Cueva. |
| 6. — Rachaite-Doncellas. | 14. — Tilcara. | 21. — Yavi. |
| 7. — Casabindo. | 15. — Alfarcito. | 22. — Quebrada de Yacoraite. |
| 8. — Jüella. | | |

En la puna hay material inca en los sitios a lo largo de la ruta que la cruza Norte-Sur : Calahoyo (Alfaro 1987 ; Raffino com. pers.) ; Yoscaba (González 1963 : 381) ; Rinconada (Boman 1908 : 640 ; Suetta y Alfaro 1979) ; Cochino (Ambrosetti 1902 : 56 ; Boman 1908 : 578) ; Rachaitc-Doncellas (Casanova 1943 ; Ottonello 1973 : 55-56) y Casabindo (von Rosen 1957 : 110 y siguientes).

Para determinar la naturaleza de la presencia inca en la puna no se han hecho aun excavaciones planeadas en base a datos documentales sino mas bien recorridos, recolecciones de material de superficie y relevamientos topográficos (Raffino 1978 ; 1979-82 ; 1981).

Por su parte, la documentación colonial no aporta detalles sobre el tema sino que habla de la puna en conjunto, aumentando la información bajo la organización del feudo de Bernárdez de Obando y sus sucesores, los marqueses del Valle de Toxo, pero no en la dirección que nos interesa aqui.

Tempoco tenemos referencias documentales sobre *mitmakuna* en la puna, aunque hemos hallado alfarería Inca-Pacaxes asociada a un sistema de cultivo similar a algunos de la región del lago Titicaca¹.

En cuanto a la quebrada, los sitios incaicos (andenes, depósitos y urbanos) se encuentran escalonados a largo de esta ruta, que fue alternativa con la de la puna. Entre ellos se destacan : Coctaca (Suetta 1967) ; Yacoraite (Krapovickas 1968, 1969, 1981-82) ; Tilcara (Ambrosetti 1912) ; Debenedetti 1930).

La presencia inca en puna y quebrada no solo fue efectiva sino que la relación del gobierno del Cusco con los caciques de la región debe de haber transcurrido bajo el signo de un entendimiento políticamente cordial, porque los sitios incas no muestran defensas inexpugnables.

Sobre la ubicación de los centros de gobierno, en distintos momentos tenemos : los españoles en el cómodo temple de Jujuy ; los incas parecen haber levantado en Tilcara su principal reducto, estratégicamente ubicado a medio camino de la quebrada, en un « angosto » (González 1982). Pero, curiosamente, el sitio que dio nombre a la quebrada y por lo tanto probable asiento del « señor de Omaguaca » sólo fue fugazmente visitado por los arqueólogos (Gatto 1943 ; Márquez Miranda 1945 ; Cigliano 1968). Según se sabe, no hay allí ni alfarería ni arquitectura inca. ¿ Acaso el señor de Omaguaca se trasladó a Tilcara durante el gobierno inca ? ¿ O pudo conservar sus « usos y costumbres » en su asiento ? Solo excavaciones planeadas sobre esta base responderán estas preguntas.

Desde el punto de vista de los conquistadores y colonizadores, la cuña geográfica del Noroeste argentino era la última oportunidad de reparto concreto que tenían los del Perú en el siglo XVI. De allí que no contemos para la región con exhaustivas descripciones ni visitas, porque a la falta de españoles para poblar hay que agregar la resistencia tenaz de los indígenas, ya escarmentados con la conquista peruana como para creer en pactos y promesas o asustarse de caballos y arcabuces. Más temían al trabajo en las minas de Potosí (Larrouy 1915 : 62).

Las « entradas » de las que no se guardó noticia, o los datos proporcionados por indígenas que dirían conocer tal o cual región, deben de haber sido las primeras fuentes de información sobre el Noroeste argentino.

Las más antiguas cédulas de encomienda conocidas para la región son las dadas a Martín Monje (1540) (Salas 1945 : 29) y a Juan de Villanueva (c. 1540, confirmada en 1557) (Levillier 1928, III : 356), que abarcan un sector de la puna

Norte de Jujuy, la parte lindante del Sur de Bolivia y la quebrada de Humahuaca hasta el comienzo del valle de Jujuy, en Tumbaya. En ellas se desglosan las jerarquías indígenas a pesar de la brevedad de los textos.

En otro orden, la descripción más temprana y completa para el Noroeste argentino es la carta del alcalde de Santiago del Estero, Pedro Sotelo Narváez (Torre Revello 1941 : 79) a la Audiencia de Charcas respondiendo al cuestionario real de 1577 ; pero este interesante documento carece de detalles precisos sobre el tema de la organización sociopolítica indígena, por lo que debe, en estos puntos, ser completado con otra documentación.

Los escuetos datos contenidos en las probanzas de méritos, mercedes de tierras y otras cédulas de encomiendas no agregan mucho a esta reseña. Por nuestra parte, trataremos en este trabajo con alguna documentación inédita del Archivo Histórico de Jujuy².

Hay avanzado un trabajo sobre los ocloyas de la quebrada (Lorandi 1984), que muy bien podría servir de referencia cercana en el espacio-tiempo.

Salas separa a lo largo de su estudio sobre los indígenas de la quebrada catorce grupos indígenas (1945).

La arqueología nos dice que la « pax incaica » se impuso a todos ellos, pero nos resta sin explicar la razón por la cual quedaron, luego de la caída del Cusco, bajo el mando de un solo cacique todos los indígenas desde el Loa hasta el Chaco. La resistencia al español pudo unificarlos hasta la muerte de Viltipoco en 1595 ? O la « provincia » inca de Omaguaca se organizó sobre la base de una confederación política preinca ? La poca duración de la presencia inca en la región permitió regresar al estado de cosas anterior, con caciques que se reunían en torno a uno para una guerra contra un enemigo común ?

De lo dicho vemos que no resulta fácil adentrarse en la organización sociopolítica de una región poco explorada documentalente, pero sobre la que no tenemos muchas esperanzas de hallar un documento esclarecedor sino muchos, de los cuales hay que ir entresacando la información que interesa. Por otro lado, sus sitios arqueológicos fueron excavados siguiendo premisas que son diferentes a las que aquí señalaremos.

De todos modos, estimamos que se torna necesario intentar una aproximación al tema porque hemos hallado documentación que nos está indicando la presencia de otro grupo indígena en la puna y quebrada : los atacamas.

No somos los primeros en observar esta posibilidad ; antes que nosotros Boman (1908), Salas (1945) y Lafón (1965) hicieron planteos muy claros. La novedad de nuestro trabajo solo reside en que trae referencia de documentación inédita y nuclea la información relevante que la arqueología reunió en los últimos ochenta años.

A partir de la denominación de « atacamas » que Boman dió a un grupo arqueológico, usando un nombre colonial, la discusión se centró en ese punto (Vignati 1931 ; Krapovickas 1978) y no en la búsqueda de una respuesta alternativa bien respaldada en la arqueología y la etnohistoria, única contestación adecuada a un trabajo de la envergadura de las « Antiquités... ».

Las Encomiendas.

Como dijimos, las encomiendas más tempranas para la puna de Jujuy y quebrada de Humahuaca son las dadas a Monje y Villanueva. Sobre esta documentación y otra inédita de la misma época dicurrió Salas con mucho provecho, por lo que nos remitimos a él para los puntos que no tratamos aquí, por no hacer directamente al tema.

La encomienda a Monje contiene unos diez pueblos, entre ellos Caçivindo (Casabindo) y Cince (Cincel), una población y un río, respectivamente, en la puna. También el valle del Mani (Tumbaya, según Salas 1945 : 30), que sería el sitio actualmente ubicable que se encuentra más hacia el Sur. Dentro de estos límites está la quebrada de Purmamarca y, tal vez, la de Yacoraite, caminos naturales que unen la quebrada con la puna rumbo a las salinas de Casabindo. Esta sal era explotada por los « indios Casavindos, Cochiñocas y los de la provincia de Omagua » (Lizárraga 1916, II : 226).

Los « *mitimaes* choro matas e chuis que estan hacia Omaguaca », si fueron puestos por los incas ocuparían sitios de marcada filiación cusqueña, que no faltan ³.

Los pueblos « depositados » estaban mandados, los más, por un « señor principal » y « principales », en tanto que el resto eran simplemente indios. Dos de estos pueblos tienen por señor principal a un tal Vilca ⁴.

En tanto, el señor principal de Casabindo se llamaba Gaité ⁵.

La frase en la dicha provincia de los charcas en la « provincia de omaguaca » podría estar haciendo referencia a una división política española que incluye a otra indígena, pero no vemos como podríamos incluir en la « provincia de omaguaca » a « ciertos indios que se llaman mochos » que estaban a las « espaldas de Cochabamba », los cuales tampoco entrarían en la provincia de los charcas.

Desde el punto de vista de la geografía, esta encomienda abarca dos climas : puna (Caçivindo y Cince, por lo menos) y valle (Tumbaya y las espaldas de Cochabamba), con recursos naturales complementarios. Los otros pueblos no los pudimos ubicar aún.

La encomienda a Villanueva le fue confirmada en 1557. Los once pueblos « depositados » en la « provincia de Tarija » estaban bajo la mano del « cacique Quipildora señor de Omaguaca ». El mismo tiene un « señor Doncolla » que podría ser, en términos andinos, su segunda persona y viviría en la puna ⁶. Los otros pueblos estaban mandados por principales.

Cochinoca y Quita (Queta) son los únicos topónimos reconocibles : ambos corresponden a la puna pero no contamos con elementos como para determinar el origen de esos nombres. Lo mismo sucede con Doncolla y los otros sitios y principales. En el caso del cacique Quipildora, su origen es kunsa (atacama) (Nardi 1986 : 171).

No parece haber habido superposición en las encomiendas de Monje y Villanueva, porque tanto Vilca como Gaité y Quipildora estaban en un mismo nivel de « señor principal », aunque tal vez el último fuera el que tuvo respaldo inca y por eso la provincia inca tomó el nombre de su asiento. Los otros pueblos y principales no se repiten en ninguna de las dos cédulas.

Muy latamente podríamos decir que la puna (porque sobre ella tenemos mas información) está cortada entre ambas encomiendas siguiendo una línea imaginaria que corre NW-SE, dejando el sector Norte a Villanueva, en tanto que el Sur quedaba a Monje. ambos sectores cuentan con caminos naturales entre la quebrada, la puna el altiplano de Potosí : Purmamarca, Yacoraite y la quebrada de la Cueva. Pero en 1540 aun no había fundados pueblos que permitieran el tránsito por estas rutas sin riesgo.

Con relación a la abundancia de « parcialidades » que habitaban la quebrada, contra los solos cochinos y casabindos de la puna, debemos tener en cuenta, al hablar de la etapa conquista-colonia, cual fue el devenir de las encomiendas.

Gutierre Velázquez de Obando defendió los derechos de su cuñado, Juan Ochoa de Zárate, sobre la encomienda de Humahuaca, en 1582 (Levillier 1928, II : 355). Pablo Bernardez de Obando, hijo del primero, aparece a continuación de Monje, Villanueva y Cristóbal y Fernando de Sanabria como encomendero de cochinos y casabindos (AT-J caja 1, año 1602). Por su participación en la segunda sublevación de Calchaquí (1657-1664) se le confirma la encomienda por tres vidas, pero ya en 1654 Bernardez de Obando era encomendero (AH-J C-256).

Por sus relaciones de parentesco, Bernardez de Obando tuvo acceso a los indígenas de Huamhuaca, que fueron los primeros habitantes del pueblo colonial de Yavi, en la puna. Y puso especial énfasis en recordar que la parte Norte de la quebrada y la puna aledaña formaban una unidad sociopolítica, bajo un cacique gobernador que ejercía au cargo « en quieta y pacífica posesión » porque era descendiente de los antiguos gobernadores. Recíprocamente, sus indios no mitaban a Potosí.

Si Pizarro (Salas 1945 : 29), Matienzo (Torre Revello 1941 : 111) y Lizárraga (1916, II : 225) apreciaron bien la extensión de la « provincia » inca de Omaguaca, lo que Bernardez de Obando hizo no fue otra cosa que mantenerla intacta, ya que esto le aseguraba el ascendiente de los caciques sobre los indígenas de la región, todo lo cual derivaba en una organización económica que no seguía el compás de ninguna política regional.

Por su lado, la quebrada de Humahuaca había sido repartida por Toledo. Precisamente a Pedro de Zárate, suegro de Gutierre Velásquez de Obando le tocó la encomienda que en 1582 reclamaba su hijo.

Lerma repartió algunos sectores vacos al sur del Volcán en 1582 (Cornejo y Vergara 1934) que no llegaron a ocuparse nunca. Por último, cuando Argañaraz fundó Jujuy definitivamente (1593), repartió también desde el Volcán hacia el sur, porque hacia el norte estaban los indios de guerra liderados por Viltipoco (Rojas 1913).

Para los españoles, hacer aparecer la quebrada como dividida entre muchas « parcialidades » y caciques facilitaba el reparto de tierras e indios entre los muchos que debían abastecer su casa y/o ingresar en el giro comercial de la región, con los productos de la agricultura y la ganadería menor. En tanto que la puna no parecía servir para otra cosa que no fueran amplias « estancias para ganados mayores », la quebrada de Humahuaca ofrecía innumerables rinconadas y ancones para cultivos y pastoreo de ganados menores.

La « provincia » inca de Omaguaca.

Fue una creación inca que involucró grupos indígenas relacionados pacíficamente entre sí desde, por lo menos, el Horizonte Medio (Tiwanaku). Su territorio parece que abarcó desde Talina, por el norte, hasta Tumbaya por el sur.

El límite Este sería el impuesto por los indios del Chaco en sus correrías sobre los cultivos de los valles, hasta los 2000-3000 msnm. Este punto no resulta claro ; la documentación española dice ésto y es nuestra única fuente escrita. Pero si Diego Viltipoco consiguió hacer alianza con los del Chaco debe de haber sido sobre la base de una relación política anterior y confiable. También cabe que el gobierno de Tucumán exagerara el poder de Viltipoco para justificar su propia traición a los pactos hechos por la Audiencia de Charcas con el cacique, ya que hay versiones que dicen que el intento de sublevación fue un falso rumor (Techo 1897, I : 225 ; Lozano 1874-5, IV : 410) ⁷.

Es probable, a nuestro entender, que los indios llamados generalmente « chiriguana » atacaran reductos inca en el borde de la selva porque al absorber los cusqueños la producción local, ingresándola a su red redistributiva, frenaban el trueque entre el valle y la selva.

De manera que el límite este de la « provincia » inca merece otra consideración, tomando en cuenta las etapas antes y después de los inca en la zona. Los habitantes de la quebrada no se instalaron en el faldeo que cae al Chaco ; en los sitios excavados hasta ahora hay materiales locales o incaicos (Madrado 1971). Pero hay también un sitio, que baja al Chaco a la altura de Humahuaca, donde se hallaron fragmentos Angosto Chico inciso y Hornillos N/R (sensu Bennett) (Ventura 1979 : 14) ⁸.

Hasta que no realicemos la determinación de las especies botánicas usadas en la confección de las piezas de madera de la « colección Doncellas » del Museo Etnográfico, este tema va a quedar indefinido a nivel arqueológico. Para la etapa conquista-colonia es evidente que hace falta buscar mas documentación y analizarla cruzando datos.

Uno de los indicadores que puede contribuir a aclarar el tema de los avances de los indígenas desde el este es el arte rupestre. En el sector norte de la quebrada y lo conocido de puna hay una constante representación de personajes dibujados de perfil, vestidos con túnicas (puna) o taparrabos (quebrada), que sostienen arco y flecha en actitud de apuntar ; en la cabeza llevan guías de plumas que les caen sobre la espalda (Alfaro 1970 y 1972 ; Fernández Distel 1983 ; Hernández Llosas y Podestá 1983). Estos « emplumados » no se encontraron hasta ahora en los alrededores del salar ni en el Loa, por lo que se puede suponer que se trata de gente de la selva en plan de ataque ; a los incas, cuyos sitios y/o caminos están siempre muy cerca de estas pinturas ?.

El límite oeste de dicha « provincia » inca tampoco es fácil de definir a nivel arqueológico porque tanto los materiales pre incas como los cusqueños e « inca provincial » (sensu Rowe) se encuentran desde el río Loa hasta la quebrada de Humahuaca. Habría que estudiar las jerarquías de los sitios, planeando las próximas excavaciones con un criterio diferente al usado hasta ahora, y volver sobre los materiales ya excavados con un planteo similar.

La división colonial de la zona de Atacama en « Alta » (salar) y « Baja » (río Loa) se basa seguramente en una división incaica. Pero, existió una « provincia » inca de Atacama ? Lizárraga dice que los « confines » de los indios de la provincia de Omaguaca eran los casavindos y cochiñocas. Si esto fuera así, la « provincia » española de Omaguaca no pasaba del meridiano de los 66° ; pero respecto de la « provincia » incaica no nos animamos a asegurar cual fue su límite oeste. Solo podemos agregar que durante la colonia, las vegas y vallecitos protegidos del viento ubicados entre el salar y el meridiano de los 67° eran aprovechados para pastos y cultivos por indios originarios de Atacama (Gentile 1986). ¿ Sería ésta la situación preinca ?

Resumiendo, nuestra hipótesis de trabajo sobre la existencia de la « provincia » inca de Omaguaca, es que la misma fue una parte del territorio conquistado por los cusqueños, como ya lo demostró González (1982).

Pero además, a nuestro entender, el sustrato sobre el cual dicha provincia se asentó fue diverso. Expresado en otros términos, la etapa preinca fue un Período o momento de desarrollos regionales durante la cual los grupos indígenas (desde el Loa hasta el borde del Chaco) resaltaron rasgos que los diferenciaron unos de otros (diseños de alfarería, tejidos, etc.). La etapa inca fue un Horizonte, « concepto que compromete la distribución de un determinado conjunto de rasgos en un área dada y en un tiempo determinado » (Lumbreras 1969 : 26).

Los españoles conquistadores tomaron la base de las instituciones incas, en tanto que los colonizadores regresaron a la diversidad regional, aprovechando o incitando como un resurgimiento del estado de cosas anterior a los incas, con los caciques gobernando pequeños grupos en áreas circunscriptas y unidos todos por una bien tejida red de reciprocidades e intercambios. La participación de estos grupos de una cultura básicamente común a todos, permitía repartir mejor las encomiendas y es la situación que prevalece en la colonia. Pero para ese entonces las instituciones indígenas ya estaban fuertemente teñidas de un matiz español. El caso de la transformación de la mita en trabajos forzados es uno de los más claros.

Los Atacamas.

Más allá del nombre genérico, hay una entidad arqueológica definida para el Período Tardío, entre los Horizontes Tiwanaku e Inca, cuyos rasgos se encuentran desde el río Loa y salar de Atacama hasta la quebrada de Humahuaca inclusive, sin que hasta ahora se haya podido determinar su origen ni centro de irradiación. Boman los llamó « atacamas », y dedicó la parte de sus investigaciones en la puna de Jujuy, apoyadas por los trabajos de la Misión Francesa en Calama, a demostrar que el habitat de los antiguos atacamas se extendió desde el Pacífico hasta la quebrada de Humahuaca exclusive, ya que por no haber realizado excavaciones allí no vió que había materiales correspondientes con los de la puna y norte de Chile. Estos atacamas eran diferentes de los diaguitas y de los omaguacas (Boman 1908).

Años más tarde, 1938, Latcham realizó una extensa monografía sobre los atacamas arqueológicos, a quienes consideraba oriundos del salar. No hay dificultad alguna en reconocer allí casi todos los materiales que es posible encontrar en la puna de Jujuy y quebrada de Humahuaca.

El sitio « Ciénaga Grande » sobre la quebrada de Purmamarca, es un buen ejemplo de yuxtaposición de todos los materiales dichos más los incas, que se agregan sin ser mayoría. Para Salas es indudable que el salar fue un centro de dispersión hacia la puna y Humahuaca ; y que estas regiones, más el sur de Bolivia estuvieron habitadas por « grupos étnica y culturalmente muy afines » (1945 : 266).

En los años sesenta Lafón intentó explicar la presencia de elementos tardíos propios de la quebrada en la puna y Atacama, y viceversa. Resumió todos estos datos en su « Cultura Humahuaca » y su « Cultura Atacameña tipo Doncellas ». Las características de la colección sobre la cual se realizó este intento de cronología e interrelación (colección Doncellas, del Museo Etnográfico) le impidieron precisar los inventarios de los Períodos en que dividió cada cultura. Por eso prefirió hablar de « fuerte corriente de origen humahuaca », « filiación tiahuanacota » y « zona marginal extrema del centro cultural ubicado en el río Loa y zonas similares » (Lafón 1965).

Por su parte, Pérez (1973) diacronizó las culturas agroalfareras de la quebrada en : Período Temprano (sitios Estancia Grande y Alfarcito) ; Período Medio (sitios La Isla y Pueblo Viejo de la Cueva) ; y Período Tardío (sitios Jüella y Ciénaga Grande), reconociendo para cada uno de ellos influencias de la cultura San Pedro (Atacama), Yavi y una cerámica incisa, respectivamente. La influencia inca abarca en forma pareja el último Período anterior a la conquista española.

En su ensayo sobre la dinámica cultural del Noroeste argentino, González integró la quebrada de Humahuaca a la región valliserrana porque « no habría más diferencias entre la quebrada de Humahuaca y el valle Calchaquí, que entre éste y el Valle Vicioso » (/1970/ 1979 : 3).

Tal vez fuera ésta una de las razones por las que no usó los datos de arqueología de la quebrada de Humahuaca en su ensayo, prefiriendo los de las regiones que había trabajado personalmente (Hualfín, Abaucán). De esta manera nos priva de poder mirar dichos materiales arqueológicos tomando en cuenta la dimensión de los « accidentes históricos », aunque :

« De cualquier manera tenemos un hecho repetido a través de la secuencia arqueológica del N.O. : pueblos andinos, establecidos en los valles y en la puna, pueblos que ejercen su influencia del Este. Aculturación y readaptación ecológica local, invasión y repetición del ciclo » (*ibid.* 14).

Compartimos el parecer de Salas de que la arqueología de la quebrada nos brinda un panorama prehispánico que habría que diacronizar y compaginar más exactamente, con excavaciones en serie y estudio paralelo de documentación, pero agreguemos que pareciera haber una « preferencia cultural » por ciertos nichos ecológicos ubicados a diferentes alturas, con distintas producciones específicas, que habría que tener mas en cuenta al momento que se trata de determinar cual fue la dispersión exacta de tal o cual cultura prehispánica. En ese sentido, los trabajos de Madrazo y Ottonello fueron avances que deberían continuarse (Madrazo y Ottonello 1966 ; Ottonello 1974 ms ; Ottonello y Krapovickas 1973 ; Ottonello y Ruthsatz 1982).

Además, la naturaleza de las « influencias » y « contactos » aún está por aclararse, aunque para el Período Hispano-Indígena los paneles con arte rupestre que muestran escenas de « guaçabaras » no dejan dudas sobre la naturaleza del

encuentro de españoles e indígenas (Alfaro 1972, 1979, 1980 ; Aschero en Alfaro 1980 ; Fernández Distel 1976, 1980).

El « despoblado » de Atacama era conocido por los españoles desde las primeras entradas. Para ellos era un sitio de paso, en razón de la falta de agua y víveres suficientes para mantener un ejército en campaña y las dificultades que entrañaba poblar un lugar lejos de puertos y minas.

Durante la conquista y colonia la zona del río Loa era llamada « Atacama la baja » en tanto que el salar era « Atacama la alta » ; los indígenas de la región eran « naturales » u « originarios » de Atacama. En la misma época, en la puna de Jujuy, sus habitantes eran considerados como « originarios » de Cochino y Casabindo, las dos poblaciones alrededor de las cuales se nuclearon las encomiendas puneñas. Contemporáneamente tenemos unos catorce grupos indígenas en la quebrada.

Tomando en cuenta que la puna ofrece menos facilidades a la vida humana que la quebrada, parece bastante lógico que haya más grupos en la quebrada que allí. Estos grupos tendrían sus ganados en la puna a los que atenderían en determinadas épocas del año nada más, porque las llamas, por ejemplo, es un ganado que no necesita pastor.

Pero el caso es que hay en la puna, en todos los sitios hasta ahora explorados, materiales arqueológicos quebradeños : Tilcara N/R y Hornillos N/R (sensu Bennett), hallados en sitios de habitación y entierros (Ottonello 1973 ; Alfaro y Suetta 1976). Es evidente entonces, que la interacción puna-quebrada es prehispánica, aunque no es posible determinar aun con seguridad cual es el grado de relación con lo inca, es decir, si los de la quebrada llegaron a establecerse en la puna de la mano de los cusqueños, o si esa fue la situación pre inca también.

Las investigaciones en arqueología y etnohistoria se vieron muy entorpecidas por esta denominación — atacamas — de un grupo arqueológico en términos coloniales. Pero no es el único caso. Todos los grupos indígenas cuyos nombres llegaron a nosotros, lo fueron a través de documentación colonial diversa.

Según Nardi, « atacama » es topónimo kakán (1986 : 172). Esto nos estaría señalando la dirección de los informes sobre las relaciones coloniales entre los habitantes del salar, puna de Jujuy⁹ y valles Calchaquíes.

Si bien consideramos que no hubo « control vertical » entre valles y puna, desde el Período Tardío en adelante es evidente que hubo vínculos que merecen ser tomados en cuenta más puntualmente porque nos podrían llevar a definir otro modo de acceso a los recursos naturales renovables, sin perder de vista el ideal andino de la autosuficiencia, propio de las etapas de desarrollos regionales (Gentile 1986).

Un ejemplo rezagado de estos vínculos, que los muestra en toda su fuerza, es la actitud de un cacique puneño en el momento de la segunda rebelión de Calchaquí. Pablo Bernardez de Obando tenía en su fuero de la puna a Juan Quipildor por « gobernador y cacique principal » de los pueblos de Cochino y Casabindo, cargo del que salió para unirse a la rebelión, cayendo preso de los españoles. A instancias de don Pablo lo sueltan y, venciendo muchas resistencias de españoles, su encomendero lo lleva a la guerra de Calchaquí para que « quedase recuperado parte de su honor ya que no fuese en el todo (AH-J año 1661, f. 4v). Quipildor muere en una de las batallas (no se dice como) y le sucede en el cargo Pedro

Avichoquar. Es evidente que jugaron allí reciprocidades entre grupos indígenas, que el encomendero conocía muy bien y que hizo lo que pudo para desbaratarlas. A cambio de la fidelidad a su encomendero, los indios de la puna nunca cumplieron con las mitas mineras.

En época colonial los habitantes del salar y el río Loa aparecen ligados por el uso de una lengua común : el kunsá, cuya antigüedad no conocemos ; de la que no parece haberse hecho « arte y vocabulario » tempranos, pero que perduró hasta casi nuestro siglo en aquellos parajes.

Como contraparte, los habitantes de la puna de Jujuy y quebrada de Humahuaca parecieran haber hablado, indistintamente, quechua y aymara corrientemente. Y los vecinos de los valles que caen al Chaco, las lenguas de la región. Ningún documento, ni temprano ni tardío, nos informa sobre el idioma de los cochinos, casabindos y omaguacas. La socorrida cita de Sotelo Narváez ha sido reiteradamente interpretada como que la lengua de los indios de Casabindo era el kakán o diaguita. El texto dice así :

« ...acábase este valle /Calchaquí/ cerca de la puna de los indios de Caxabindo que estan cerca de los Chichas cuya lengua hablan demas de la natural suya que es la diaguita » (Sotelo Narváez en Torre Revello 1941 : 82).

Sotelo viene hablando de los indios del valle Calchaquí, que son vecinos de los de Casabindo. Estos últimos, a su vez, son vecinos de los Chichas. Pero si seguimos el hilo del tema, que es el valle Calchaquí, son sus habitantes los que hablan la lengua de los de Casabindo « demás de la suya propia que es la diaguita ». Si pensamos lo que significa el acceso a la sal de las « salinas de Casabindo » y tomamos en cuenta el hallazgo de por lo menos un disco de metal santamariano en Casabindo (Ambrosetti 1902, figura 6), que los diaguitas hablen la lengua de los casabindos se torna hasta necesario.

La falta de información sobre lenguas indígenas refleja un rápido cambio en las actitudes de los españoles, al documentar el modo de vida indígena con detalles. Antes de terminar el siglo XVI es seguro que tanto gobernantes como evengelizadores esperaran un rápido traspaso de los indígenas al idioma y modo de vida europeos. No se explica de otra forma la desaparición de los « arte y vocabulario » sobre los que tenemos noticia que se hicieron, sobre todo el de la lengua kakán, del padre Barzana ; o la « Relación... » del padre Añasco sobre los omaguacas (Salas 1945 : 74), documentos todos ellos que nos hubieran permitido un atisbo del mundo prehispánico pero que en su momento significó la obligación de « españolizarse » para los indígenas.

Notas sobre la Organización Sociopolítica.

En el primer momento de la conquista tenemos al cacique Quipildora, señor de Omaguaca. Podríamos pensar que fue puesto por los incas al frente, precisamente, de una « provincia » inca. Su apellido es kunsá y se reconocen, sin duda, como últimos relictos de este idioma al salar de Atacama y el valle del Loa. Esto, sumado al estrato cultural pre inca que abarca la misma área, nos señala que este Quipildora de 1540 bien pudo ser cacique con el aval inca, pero que de no llegar

allí los incas, hubiera sido cacique igual. Su asiento pudo haber estado en Humahuaca ; o en Tilcara, si los incas le exigieron esta mudanza. Para averiguarlo, vale lo dicho respecto de los pueblos que nombran las encomiendas.

A continuación aparece Viltipoco « señor de Omaguaca y su provincia » (probanza de Argañaraz, 556) liderando a todos los indígenas, desde el Pacífico hasta el Chaco (*ibid.* 547), cerrando el camino de Tucumán al Perú. Aquí no solo está definida la « provincia de Omaguaca » sino que en su probanza de méritos de Gutierre Vélázquez de Obando dice al referirse al cacique rebelde : « don Diego Viltipoco indio natural de Atacama » (AH-J año 1676, f. 4r) ¹⁰.

Argañaraz, el fundador de Jujuy, lo capturó en Purmamarca (c. 1595), donde Viltipoco se hallaba con otros indígenas levantando « sus comidas ». En ese momento « estaban de paz » por haber aceptado la Audiencia de Charcas su pedido de quedar en cabeza de Su Magestad, poblar los tambos y no mitar a Potosí. Pero el gobierno de Tucumán no resignó perder la mano de obra y las minas de oro de Omaguaca.

El sitio de residencia de Viltipoco tampoco lo sabemos ni hay indicios de cual fuera, entre tantos años de guerra.

En 1631, en el padrón del pueblo de San Francisco de Tilcara, hecho por Juan Ochoa de Zárate, figura Francisco Viltipoco, cacique principal, de 40 años de edad, hijo de Francisco Viltipoco, sucesor del cacicazgo (AGI Charcas 103) ¹¹.

Francisco Viltipoco, padre de este cacique principal, debe de haber sido contemporáneo de Diego. Tal vez fuera su hermano. La ubicación de este cacique en Tilcara no quiere decir que esa fuera la residencia anterior de los caciques anteriores : Quipildora y Diego Viltipoco. Hacen falta más pruebas documentales y una buena excavación en Humahuaca y en Tilcara.

En la puna tenemos, alrededor de 1650, a Juan Quipildor, cacique y gobernador de Cochinocha y Casabindo, a quien le sucede Pedro Avichoquar que se desempeñó :

« ...en quieta y pacífica posesión de dicho Gobierno y sin contradicción alguna así por no haber quien lo pueda hacer legítimamente como por reconocerle todos los indios de dichos pueblos de Cochinocha y Casabindo por su cacique legítimo y descendiente de los antiguos gobernadores de dichos pueblos por cuya causa le obedecen y respetan con toda veneración... » (AH-J año 1661, f. 6r).

A los efectos de su sucesión en Andrés Choquar, tenido por su hijo legítimo y mayor, se hizo este expediente donde ya vimos como Pablo Bernárdez de Obando impidió que la guerra de Calchaquí se extendiera ni teórica ni prácticamente a su feudo puneño.

Anotemos aquí el hecho de que los caciques tienen, al momento del reparto de la puna y quebrada, apellidos kunsá, aymara y el indefinido Gaité. Luego predominaron los kunsá, no sabemos si por ser el grupo dominante antes de la llegada de los incas a la región ; o porque se hicieron de un espacio político junto a los españoles ; o por ambas razones.

Su se pudieran ubicar en campo los diez y seis pueblos que se nombran en las encomiendas de Monje y Villanueva, su excavación científica mostraría cual fue la situación de cada grupo con respecto a los otros, basándonos (para empezar) en los porcentajes de tipos cerámicos paralelos a fechados radiocarbónicos.

Como hipótesis de trabajo planteamos que Quipildora, Vilca y Gaité eran pares al momento de la conquista española, y « compartían » el territorio que abarca desde el Pacífico hasta la quebrada de Humahuaca, participando de un modo de vida similar, diferenciado solo por las particularidades de cada grupo.

Sus « asentos » podrían haber estado en Humahuaca o el río Loa ; Calahoyo o Rinconada ; y Cochino o Casabindo, respectivamente.

En cuanto a la filiación de los habitantes preincas de la puna y quebrada, la situación de Quipildora y sus sucesores indican que fueron atacamas. Incluso es lícito plantear aquí al kunsa como « lengua general » de todas las « variedades culturales » tardías prehispánicas, desde el Loa hasta la quebrada de Humahuaca inclusive.

Esto no implica hablar de « irradiación », « influencias » ni « verticalidad », sino de una bien tejida red de alianzas que aseguraba la independencia política localizada, al mismo tiempo que el acceso a un « comercio » regional con un giro normatizado.

Mirada desde el Loa, desde el salar o desde la quebrada, la puna jujeña fue el sitio ideal de pastoreo, abastecimiento de sal, agricultura de papas y quinoa (ya sea para consumo y/o producción de semillas sanas), y hasta para la provisión de madera de queñoa. No debería, entonces, extrañar hallar materiales arqueológicos similares en una época de desarrollos regionales, en todos los sitios nombrados. Para acceder a los recursos naturales indispensables a la vida no parece lógico esperar la llegada de los incas y la imposición de su « pax ». Esta forma de explotación de los recursos naturales renovables debe de haber cerrado la posibilidad a la existencia de una organización social local de tipo esclavista, como la mochica ; o verticalista, como la inca. Todos los datos tienden a demostrar un manejo de reciprocidades e intercambios regulados sobre la base de una cierta paridad.

Insistimos en la necesidad de encarar excavaciones en los sitios arqueológicos tardíos, desde el Loa hasta el Chaco, tomando en cuenta las referencias documentales. Esto no solo enriquecerá las conclusiones de cualquier investigación que se lleve a cabo en ese sentido, sino que dará una visión más cercana a lo que fue la realidad.

NOTAS

1. Para otra opinión sobre *mitmakuna* en la puna de Jujuy, consultar Espinosa Soriano 1985-6 y confrontar con Salas 1945 : 29.

2. Agradezco a la Lic. Silvia Rey Campero de Millón, a la señora Fanny Benítez de Solano y a la Prof. Nora Tulián de Pérez por la colaboración y finas atenciones que me dispensaron durante mi trabajo en ese Archivo.

3. Sobre los Choromatas ver : Espinosa Soriano (1985-86). Los Chui eran « naturales » del valle de Cochabamba transferidos por Huayna Capac en los fuertes de la « frontera » chiriguana de Pocona a Humahuaca (ver Saignes 1985 : 31).

4. En aymara, significa « sol » (Bertonio 1879).

5. La terminación « ite », presente en Rachaité, Cucharaité, Tacanaite, Yacoraité y otros topónimos puneños, pertenecería a un sustrato lingüístico sin definir (Nardi, 1987, com. personal).

6. Si bien no pudimos ubicar el pueblo de Caquichura con ese nombre del cual era señor Doncolla, creemos que su asiento estaba en la puna por lo siguiente : hay en el cruce aproximado de los 66° W-22°55' S un río y un caserío llamados Doncellas. Están en las cercanías de varios sitios arqueológicos que tienen materiales desde el Horizonte Tiwanaku hasta el Período Hispano-Indígena. La razón de este topónimo no pudimos hallarla ni en la memoria de los lugareños ni en la documentación que conocemos, antigua y moderna. Por primera vez aparece en un censo del siglo XVIII (Rojas 1913 : 325). No sería extraño que la persona que transcribió la cédula que publicó Levillier haya olvidado la «cedille» sin reemplazarla por una «s». En el AGI no dieron con el expediente que contiene este documento, para confrontarlo. Así, el nombre del cacique podría ser Donçolla. Y « Doncellas », « río de las Doncellas » no deja de ser más interesante que « Donçollo », « río de Donçollo ». Si alguien hizo la corrección debe haber creído poner orden en un topónimo que suponía corrupto por el habla hispano-indígena. Difrieri (1977-78) llega casi a la misma conclusión, pero basándose en apreciaciones harto diferentes. Por otro lado, no es la primera vez que sucede no transcribirse una «cedille» (Gentile 1985).

7. Pero aún sin estos datos, una lectura cuidadosa de la documentación que trata sobre la captura y muerte de Diego Viltipoco (sobre todo la probanza de Argañaraz), lleva a esa conclusión.

8. Hasta principios de este siglo, los puneños cambiaban productos con los chiriguano, que llegaban a la puna usando un camino que cruzaba la quebrada de Humahuaca mas o menos a la altura del actual pueblo de Iturbe, y sigue siendo llamado «camino de los chiriguano» por los lugareños (C. P. de Micou com. personal).

9. Hasta los años cuarenta de nuestro siglo, la puna de Jujuy formaba parte de la llamada « puna de Atacama », que abarcaba el altiplano desde el sur de Bolivia hasta Catamarca. Cuando el Territorio Nacional de Los Andes (argentino), que comprendía la puna geográfica, se repartió entre las provincias de Catamarca, Salta y Jujuy, el sector jujeño pasó a ser la « puna de Jujuy », perdiéndose en estos trasposos la denominación « puna de Atacama », que quedó referida solo a la parte de puna que le toca a Chile.

10. Vite, vilti, significa en kunsu : « halcón », « águila », « aguilucho ». (Vaisse y otros 1896 ; Nardi 1986 : 171), y los « Diego » reemplazaban el nombre de la huaca (Arriaga 1968 : 275).

11. Agradezco este dato al Dr. T. Saignes.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Documentos de archivos.

Archivo Histórico de Jujuy. — Archivo del Marqués del valle de Toxo.

Año 1654. — Real Provisión ganada a efecto de domesticar los pueblos de indios de Casavindo y Cochino y al servicio y paga de tributos.

Año 1661. — Presentación del Maestre de Campo don Pablo Bernardez de Ovando vecino feudatario de la ciudad de San Salvador de Jujuy manifestando la enfermedad de don Pedro Avichoquar gobernador y cacique principal de los pueblos de Cochino y Casabindo...

Año 1676 *[sic]*. — Probanza que produjo don Gutierrez *[sic]* Velasques de Obando...

Archivo de Tribunales de Jujuy. — Año 1602. — Caja 1. Documentos varios.

Archivo General de Indias (Sevilla). — Encomienda de los tilcaras y osas. Año 1675.

Documentos publicados.

ARGAÑARAZ, Diego de, 1596. — « Probanza de méritos y sevicios... » En : Levillier 1918, II : 512-559.

ARRIAGA, Pablo José de, 1968 (1621). — *La extirpación de la idolatría en el Perú*. Biblioteca de Autores Españoles. CCIX, 191-227, Madrid.

- BERTONIO, Ludovico, 1879 (1612). — *Vocabulario de la lengua aymara*. Parte segunda. Julio Platzmann. Liepzig.
- CORNEJO, Atilio y VERGARA Miguel A., 1938. — *Mercedes de tierras y solares (1583-1589)*. Edición oficial, Salta.
- LARROUY, Antonio, 1915. — *Documentos relativos a N. Sra. del Valle de Catamarca*. Documentos del AG, Buenos Aires.
- LIZARRAGA, Reginaldo de, 1916 (1605). — *Descripción Colonial*. Biblioteca Argentina, 2 tomos, Buenos Aires.
- LOZANO, Pedro, 1874-75 (1745). — *Historia de la conquista del Paraguay...* 5 tomos, Imprenta Popular, Buenos Aires.
- MATIENZO, Juan de, 1566. — « Carta en la que señala los lugares donde se podría levantar un puerto... » En : Torre Revello 1941 : 111.
- MONJE, Martín. — « Encomienda dada a... ». En : Salas 1945 :29.
- ROJAS, Ricardo, 1913. — *Archivo Capitular de Jujuy*. Buenos Aires.
- SOTELO NARVAEZ, Pedro, 1582. — « Relación... en la que se describen las ciudades que se hallaban pobladas... ». En : Torre Revello, 1941 : 79.
- TECHO, Nicolás, del. 1897 (1673). — *Historia de la Provincia del Paraguay y de la Cie de Jesu*. Ed. de la Biblioteca Paraguaya, Madrid, Asunción.
- VILLANUEVA, Juan de, 1557. — « Confirmación de la encomienda dada... ». En : Levillier 1928, III : 355-356.
- Trabajos contemporáneos.*
- ALFARO DE LANZONE, Lidia C., 1970 ms. — *Estudio arqueológico en la zona de Rodeo de Guadalupe (Jujuy)*. Tesis para optar al título de Doctor en Historia. Univ. Nac. de La Plata.
- , 1972. — « La figura humana dentro del arte rupestre del área puneña ». XL CIA., 303-312. Roma-Génova.
- , 1979. — Petroglifos y pictografías de Rinconada (puna de Jujuy). *Miscelánea de Arte Rupestre de la República Argentina*. 13-35.
- , 1980. — « Vida en las rocas ». Revista « Gendarmería Nacional ». N° 81, 22-29. Buenos Aires.
- , 1987 ms. — *Investigación arqueológica en el yacimiento de Calahoyo...*
- ALFARO DE LANZONE, Lidia C. y SUETTA, Juan M., 1976. — Excavaciones en la cuenca del río Doncellas. *Antiquitas XXII-XXIII*, Buenos Aires.
- AMBROSETTI, Juan B., 1902. — « Antigüedades calchaquíes. Datos arqueológicos sobre la provincia de Jujuy ». *Anales de la Soc. Científica Argentina*. LIII y LIV. Buenos Aires.
- , 1912. — « Resultados de las exploraciones arqueológicas en el Pukará de Tilcara (Prov. de Jujuy) ». 17 CIA, 497-498.
- BENNETT, Wendell C. y otros, 1948. — *Northwest Argentine Archaeology*. Yale Univ. Publications in Anthropology N° 38, New Haven.
- BOMAN, Éric, 1908. — *Antiquités de la region andina de la République Argentine et du desert d'Atacama*. 2 tomos, Paris.
- CASANOVA, Eduardo, 1943. — « Comunicación acerca del yacimiento de Doncellas ». *Boletín de la Soc. Arg. de Antropología*. N°s. 5-6, Buenos Aires.
- CIGLIANO, Eduardo M., 1968. — « Panorama general de las industrias precerámicas en el noroeste argentino ». 38 CIA, Vol. III, Buenos Aires.

- DEBENEDETTI, Salvador, 1930. — « Las ruinas del Pucará, Tilcara, quebrada de Humahuaca (Prov. de Jujuy) ». *Archivos del Museo Etnográfico*, N° 2, parte 1, Buenos Aires.
- DIFRIERI, Horacio, 1977-78. — « Un modelo de poblamiento colonial. El sector medio de la quebrada de Humahuaca en el siglo XVIII », *Logos Revista de la Fac. de Fil. y Letras. UNBA*, n° 13-14, 201-202.
- ESPINOSA SORIANO, W., 1985-86. — « Los Choromatas y los mitmas Chichas Orejones en los lindes del Collasuyo ». *Rev. Histórica*, 35, 243-268, Lima.
- FERNÁNDEZ DISTEL, Alicia, 1976-80. — « El arte rupestre del área de Huachichocana ». *Runa* 13, 69-78, Buenos Aires.
- , 1983. — Continuación de las investigaciones arqueológicas en la quebrada de la Cueva : Chayamayoc. (Prov. de Jujuy). *Scripta Ethnologica*, Supplementa 2, 43-52, Buenos Aires.
- GATTO, Santiago, 1943. — « Las ruinas del Pucará de Humahuaca ». *Congreso de Historia Argentina del Norte y Centro*, I, 130-142. Córdoba.
- GENTILE, Margarita E., 1985-6 ms. — *La colección Doncellas del Museo Etnográfico...* Informe al CONICET, 130 pgs. Buenos Aires.
- , 1986. — *El « control vertical » en el NOA. Notas sobre los atacamas en el valle Calchaquí.* Casimiro Quirós, editor, Buenos Aires.
- GONZALEZ, Alberto Rex, 1963. — « Problemas arqueológicos de la puna argentina ». *A. P. Bosch Gimpera...* : 373-384, México.
- , 1979 (1970). — « Dinámica cultural del NOA. Evolución e historia en las culturas del NOA ». *Antiquitas* 28-29... : 1-15, Buenos Aires.
- , 1982. — « Las « provincias » inca del antiguo Tucumán ». *Revista del Museo Nacional*, XLVI, 317-380, Lima.
- HERNANDEZ LLOSAS, M. I. y PODESTA, M., 1983-85. — « Las pinturas rupestres del « Abrigo de los Emplumados » (Humahuaca, Jujuy) ». *Cuadernos INA* 10, pp. 387-406, Buenos Aires.
- KRAPOVICKAS, Pedro, 1968. — « Una construcción novedosa en la quebrada de Humahuaca, Jujuy ». *Etnia* 7, 22-26, Olavarría.
- , 1969. — « La instalación aborígen en « pucará de Yacoraite », Jujuy ». *Etnia* 10, 8-12, Olavarría.
- , 1978. — « Los indios de la puna en el S° XVI ». *Relaciones* XII, 71-93, Buenos Aires.
- , 1981-82. — « Hallazgos incaicos en Tilcara y Yacoraite. Una reinterpretación ». *Relaciones* XIV, n° 2, 67-80, Buenos Aires.
- LAFÓN, Ciro René, 1965. — Tiempo y cultura en la Provincia de Jujuy. *Etnia* 1, 2da. parte. 1-5, Olavarría.
- LATCHAM, Ricardo, 1938. — *Arqueología de la región atacameña*. Prensas de la Univ. de Chile, Santiago.
- LEVILLIER, Roberto, 1918-19. — *Gobernación del Tucumán. Probanzas de méritos y servicios de los conquistadores*. 2 tomos, Madrid.
- , 1928. — *Nueva crónica de la conquista del Tucumán*. 3 tomos, Lima, Varsovia.
- LORANDI, Ana María, 1984. — « Pleito de Juan Ochoa de Zárate por la posesión de los indios Ocloyas ». *Runa* XIV, 123-142, Buenos Aires.
- LUMBERAS, Luis G., 1969. — *De los pueblos, las culturas y las artes del antiguo Perú*. Moncloa-Campodónico, Lima.
- MADRAZO, Guillermo, 1971. — *El yacimiento arqueológico de Santa Bárbara (Dto. de Valle Grande, Prov. de Jujuy)*. *Investigación en un área de transición ambiental*. La Plata.

- MADRAZO, Guillermo y OTTONELLO, Marta, 1966. — Tipos de instalación prehispánica en la región de la puna y su borde. *Monografías* 1. Museo Municipal, Olavarría.
- MARQUEZ MIRANDA, Fernando, 1945. — « Dos investigaciones en el Pucará de Humahuaca (1939-1944) ». *Rev. del Museo de La Plata*. Sección Oficial. 123-141, La Plata.
- MURRA, John V., 1972. — « El « control vertical » de un máximo de pisos ecológicos... ». « *Visita de León de Huánuco* ». II, Huánuco, Perú. Reimpresión corregida en *Formaciones económicas del mundo andino* IEP, Lima, 1975.
- NARDI, Ricardo L. J., 1986. — « Observaciones sobre nombres indígenas en el Noroeste ». *Gentile* 1986, 170-175, Buenos Aires.
- OTTONELLO DE GARCIA REINOSO, Martha, 1973. — « Instalación, economía y cambio cultural en el sitio tardío de Agua Caliente de Rachaite ». *Publicaciones* N° 1, Dir. de Antropología e Historia, Jujuy.
- , 1974 ms. — *La localidad arqueológica y actual de Rachaite...* Trabajo presentado al Congreso de Arqueología Argentina, Salta.
- OTTONELLO DE GARCIA REINOSO, Martha y KRAPOVICKAS, Pedro, 1973. — « Ecología y arqueología de cuencas en el sector oriental de la puna ». *Publicaciones de la Dir. de Antropología e Historia*, 1, 3-21, Jujuy.
- OTTONELLO DE GARCIA REINOSO, Martha y RUTHSATZ, Bárbara, 1982. — Environment, human settlement and agriculture in the Puna de Jujuy. A case study of land-use change. *Mountain research and Development*, 2, nro. 1, 111-126.
- PEREZ, José Antonio, 1973. — Arqueología de las culturas agroalfareras de la quebrada de Humahuaca. *América Indígena* 33, n° 3, México.
- RAFFINO, Rodolfo A. y otros, 1978. — « La ocupación inka en el NOA : actualización y perspectivas ». *Relaciones* XII, pp. 95-121, Buenos Aires.
- , 1979-82. — « Aplicaciones de la teoría de sistemas y propuesta taxonómica de los vestigios inka en los Andes Meridionales ». *Cuadernos INA* 9, pp. 59-76, Buenos Aires.
- , 1981. — *Los inkas del Kollasuyu...* Ramos Editora, La Plata.
- ROSEN, Eric von, 1957 (1916). — *Un mundo que se va...* Fundación Miguel Lillo. Univ. Nac. de Tucumán.
- SAIGNES, Thierry, 1985. — *Los Andes orientales : historia de un olvido*. CERES, Cochabamba.
- SALAS, Alberto M., 1945. — « El antigal de Ciénaga Grande (quebrada de Purmamarca) ». *Publicaciones del Museo Etnográfico*, Serie A, V, Buenos Aires.
- SUETTA, Juan M., 1967. — « Construcciones agrícolas prehispánicas en Coctaca (prov. de Jujuy) ». *Antiquitas* IV, 1-9, Buenos Aires.
- SUETTA, Juan M. y ALFARO DE LANZONE, L. C., 1979. — « Excavaciones en el Pucará de Rinconada, Jujuy ». *Jornadas de Arqueología del NOA*, Buenos Aires.
- TORRE REVELLO, José (compilador), 1941. — *Documentos históricos y geográficos relativos a la conquista y colonización rioplatense*. Comisión Oficial del IV Centenario de la 1° fundación de Buenos Aires, Buenos Aires.
- VÄISSE, Émilio y otros, 1896. — *Glosario de la lengua atacameña*. Imprenta Cervantes, Santiago.
- VENTURA, Beatriz, 1979. — « Aportes para la arqueología de San Andrés ». *Etnia* 29-30, 11-19, Olavarría.
- VIGNATI, M. A., 1931. — « Los elementos étnicos del Noroeste argentino ». *Notas del Museo de la Plata* I, 115-157, La Plata.